

### **COMO OVEJA DELANTE DE SUS TRASQUILADORES III**

Estamos enmarcados en el juicio religioso de Cristo. Nuestro Señor ha sido tomado violentamente en el huerto de Getsemaní y sin oponer resistencia es llevado al comienzo de su juicio religioso.

Hemos visto que antes de llegar a Caifás, le hicieron ir a donde Anás, quien tenía la misión de encontrar algo en las propias palabras de Jesús, que le acusase para tratar de justificar el anhelo perverso de los líderes religiosos de matarle, pero no lo encontró y al verse frustrado le envió a donde Caifás.

Ya donde Caifás comienza el juicio, que por lo demás no tenía ninguna validez legal, era de noche, los jueces estaban haciendo de fiscales, no había una acusación previa disponible, los casos de muerte se trataban en el templo y ellos estaban en una casa, los testimonios finalmente encontrados eran falsos, etc.

Pero ahí está Cristo, tan digno, tan sublime, tan manso y humilde. Como una oveja delante de sus trasquiladores, dispuesto a enfrentar eso y mucho más para finalmente completar la misión que se le ha encomendado: morir para dar vida.

#### **Mateo 26:57-68 (RVR60)**

*57 Los que prendieron a Jesús le llevaron al sumo sacerdote Caifás, adonde estaban reunidos los escribas y los ancianos.*

*58 Mas Pedro le seguía de lejos hasta el patio del sumo sacerdote; y entrando, se sentó con los alguaciles, para ver el fin.*

*59 Y los principales sacerdotes y los ancianos y todo el concilio, buscaban falso testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte,*

*60 y no lo hallaron, aunque muchos testigos falsos se presentaban. Pero al fin vinieron dos testigos falsos,*

*61 que dijeron: Éste dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo.*

*62 Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti?*

*63 Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios.*

*64 Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.*

*65 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia.*

66 *¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron: ¡Es reo de muerte!*  
67 *Entonces le escupieron en el rostro, y le dieron de puñetazos, y otros le abofeteaban,*  
68 *diciendo: Profetízanos, Cristo, quién es el que te golpeó.*

Hasta el momento hemos visto de acuerdo al texto:

### **I.- La Concurrencia del Juicio Religioso. (57-59)**

Notamos que además de Caifás, están los miembros del sanedrín, los líderes religiosos del pueblo, aquellos que debían ser la voz de Dios al pueblo, pero que en la práctica no eran más que un instrumento satánico de maldad. Ellos están todos coordinados en la misma misión, ya están hastiados de perder popularidad, quieren seguir en el poder, por lo que desean sacar de su entorno a cualquiera que se entrometa en sus fines. Notamos además, que Pedro está presente a la distancia, solo dos discípulos llegan hasta ese lugar, evidentemente hay mucho conflicto interno en el corazón del apóstol, pero está allí, tan cerca cómo puede, esperando ser testigo del fin. También, hay otras personas como los alguaciles quienes han llevado a Jesús de un lugar a otro y que están dispuestos a seguir su cometido hasta el final.

También hemos visto:

### **II.- La Confabulación en el Juicio (59-62)**

#### **Mateo 26:59-62 (RVR60)**

59 *Y los principales sacerdotes y los ancianos y todo el concilio, buscaban falso testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte,*  
60 *y no lo hallaron, aunque muchos testigos falsos se presentaban. Pero al fin vinieron dos testigos falsos,*  
61 *que dijeron: Éste dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo.*  
62 *Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti?*

En el notable abandono de sus deberes, los líderes religiosos están buscando testimonios que ayuden a "Justificar" la muerte de Cristo. Saben que necesitan al menos dos que sean coherentes, ya que la ley no permitía juicios de muerte sin dos testigos que dijeran lo mismo, pero no los encuentran. No hay concordancia en los testimonios y es evidente que no podrían encontrarlos, ya que no había tacha en nuestro Señor, no había pecado.

Finalmente, el texto nos señala que dos hombres atestiguan sobre un episodio de la vida de Jesús. Los evangelios son más que claros para señalar que aún no había concordancia en los testimonios y que eso ya era suficiente como para eliminar el juicio, pero la obstinación está presente, estos falsos testigos solo tienen en común la escena y para todos es suficiente.

Malinterpretaron unas palabras de Jesús, al comienzo de su ministerio, en donde hablaba de la destrucción de su cuerpo y de la resurrección de éste luego de tres días. Los falsos testigos señalan que Jesús estaba hablando en contra del templo de Jerusalén; uno señaló que Jesús dijo que podía destruirlo, el otro que Jesús dijo que iba a destruirlo, y eso era un argumento que tomado en esos términos era asumible como un ataque de Jesús a la imagen más potente en la religiosidad judía, una blasfemia, pero falsa.

Como principio al margen, debería decir que, es tremendamente interesante como podemos tratar de "justificar" nuestras acciones incorrectas si nos lo proponemos, con tal de hacer lo malo, podemos mover todo lo que está a nuestro alcance, pero, aunque sea adornado, lo malo nunca deja de ser malo. El pecado es pecado.

El verso 62 y el comienzo del versículo 63 nos señalan:

**Mateo 26:62-63a (RVR60)**

*62 Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti?*

*63 Mas Jesús callaba (...)*

El sumo sacerdote confronta a Jesús con lo que se ha dicho falsamente y la respuesta de nuestro Señor es de profundo silencio. Es evidente que podría haber evidenciado lo injusto de juicio y los testimonios, pero no se defiende. La escena nos hace ir rápidamente a Isaías 53.

**Isaías 53:7 (RVR60)**

*Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.*

Jesús tenía el control absoluto sobre sus emociones. Jesús también sabía que las mentes estaban cerradas a la verdad y que sería inútil procurar defenderse. Además, ya había decidido permitir que lo crucificasen, era el tiempo de su cumplimiento.

No es por falta de respuestas que Jesús calla, lo hace porque era parte de la voluntad del Padre que debía llevar a cabo. Calla porque sabe que debe morir.

### **III.- La Contestación de Cristo.**

#### **Mateo 26:57-68 (RVR60)**

*63 Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios.*

*64 Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.*

*65 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia.*

Hemos visto que Jesús no se defendía, no tenía una orden judicial para hacerlo, estaba haciendo uso de su derecho a guardar silencio y no desea evitar la copa de juicio que debe enfrentar. Nuestro Señor es el ejemplo máximo de la mansedumbre y nos enseña mucho al respecto.

Frente a la situación máxima de frustración, el sumo sacerdote que sabe que no tiene elementos coherentes para matar a Cristo, y ordena a Jesús que haga un juramento: *Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios.*

Caifás está haciendo uso de su último recurso. Él está familiarizado con las palabras de Jesús, en Juan 5:18 había señalado que era hijo de Dios, haciéndose igual a Dios; nuestro Señor se había identificado claramente como el Mesías (Jn 4:25; 9:35-37; Mt. 16:20). Por lo tanto, una afirmación personal de deidad era lo que buscaba, eso justificaría, en sus términos, acusarle de blasfemia. La Blasfemia era un crimen de muerte según la ley de Moisés.

#### **Levítico 24:16 (RVR60)**

*Y el que blasfemare el nombre de Jehová, ha de ser muerto; toda la congregación lo apedreará; así el extranjero como el natural, si blasfemara el nombre, que muera.*

Obviamente Jesús no blasfemaba, cualquier referencia personal a la deidad no era más que la verdad misma, pero los hombres acá no lo ven así.

Muchas veces queremos en nuestra vida hacer nuestra propia definición de Dios. Por ejemplo, he oído en algunas ocasiones, sin ningún texto bíblico de respaldo, "Mi Dios no es tan duro", "mi Dios me aguanta todo" "mi Dios no se enoja". No puedo

cuestionar si ese es su dios, probablemente lo sea, pero no es el Dios de la Biblia. El Dios de la Biblia se ha definido a sí mismo. Y aunque los religiosos judíos no querían verlo tal como era, la verdad es la verdad.

Frente a la demanda de Caifás, Jesús responde:

*64 Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.*

¿Por qué Jesús respondió? ¿No había callado antes?, ¿Por qué no siguió con la misma acción?

Dos razones veo en el texto. En primer lugar, ha sido convocado bajo juramento por Caifás, por más despreciable que pudiese parecernos el ejercicio de la figura del sumo sacerdote, era el sumo sacerdote, y Jesús nos deja un ejemplo claro de la actitud correcta que debemos tener frente a la autoridad.

Cuando se trató de él mismo, de defenderse, no hizo uso de su derecho, en mansedumbre encomendó la causa al control del Padre, pero cuando es convocado bajo juramento, quedar en silencio habría sido desacato. Debemos honrar a las autoridades superiores, por más despreciables que muchas veces nos parezcan. Una diferencia marcada entre un creyente y un no creyente, según 1 Pedro 2:13-17 es que el creyente honra y respeta a la autoridad y debe hacerlo hasta el fin con la única excepción de deshonra a Dios. Es decir, si eres mandado a desobedecer a Dios, no debes someterte, para todo lo demás, sí.

La segunda razón, es que Jesús no iba a desaprovechar la oportunidad abierta de decir la verdad.

El silencio en ese momento hubiese significado negación. *Cristo* e *Hijo de Dios* (v. 63) son títulos esencialmente sinónimos. Si era Cristo, también era el Hijo de Dios. Y bajo las condiciones dadas, tenía la posibilidad clara de afirmarlo o negarlo.

*64 Jesús le dijo: Tú lo has dicho.* En otras palabras: "¡Si lo soy!" En el evangelio de Marcos vemos que además reafirmó: "Yo Soy" (Mr. 14:62) que es una clara alusión a su deidad, utilizando el nombre propio con el que se identificó Jehová a Moisés en Éxodo 3:13-14.

Pero Jesús no solo señaló aquello, también dijo...

*y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.*

Jesús agrega un argumento para manifestar su condición divina y mesiánica, les habla de su segunda venida, viniendo en las nubes del cielo. Con eso, hace una referencia bien clara a Daniel 7:13-14.

Por fin, Jesús le da a Caifás lo que quería oír, un argumento en sus términos para avanzar en el proceso de su muerte.

#### **IV.- Las consecuencias del Juicio.**

##### **Mateo 26:57-68 (RVR60)**

*65 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia.*

*66 ¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron: ¡Es reo de muerte!*

Luego de escuchar las palabras de Jesús, Caifás comienza su espectáculo: *65Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado!*

La rasgadura de vestiduras significaba una profunda conmoción e ira a causa de un presunto acto de manifiesta blasfemia. La práctica era común en los tiempos antiguos, tenemos referencias bíblicas a la expresión de profunda pena y enojo en extremo. (Gn. 37:34; Nm. 14:6; 2ª Sam. 1:11). Sería como la expresión nuestra: "¡No puede ser!".

Y Caifás desea ser lo más expresivo que puede para seguir encendiendo los ánimos. Por fin ha encontrado lo que quería y no desea por ningún motivo minimizarlo, desea exacerbarlo.

Ahora, hay algo muy interesante en la escena particular. Acompáñeme a Lev. 21:10:

##### **Levítico 21:10 (RVR60)**

*Y el sumo sacerdote entre sus hermanos, sobre cuya cabeza fue derramado el aceite de la unción, y que fue consagrado para llevar las vestiduras, no descubrirá su cabeza, ni rasgará sus vestidos,*

El sumo Sacerdote, tenía prohibido rasgar sus vestidos. Esto es muy irónico; quién en defensa de la blasfemia, blasfema. ¡Es un blasfemo!

Caifás, se hace el defensor de la santidad, transgrediendo las normas de santidad establecidas por Dios. Eso es incoherente.

Defender una parte de las Escrituras mientras niego otras con mis actos, no me hace consistente.

Obviamente ninguno de los miembros del sanedrín consideró el sacrilegio de Caifás, todos comparten la hipocresía que ha cegado sus corazones.

Las palabras de Caifás aumentan el punto:

*¿Qué más necesidad tenemos de testigos?* Y realmente, como hemos visto, no los tenían, pero suena bien en sus términos lo que señaló.

*He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia.* Tenían lo que habían buscado, en cuanto a su concepción, tenían una blasfemia que juzgar, y todos eran testigos de ello. Su condenación era asumida como un hecho. Acto seguido, el sumo sacerdote pide un veredicto de parte del concilio.

66 *¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron: ¡Es reo de muerte!* Solo tuvieron que repetir lo que habían acordado premeditadamente. No debemos olvidar que era un juicio preparado.

Note algunos elementos: No hay palabras de defensa, no hay palabras de advertencia, no hay un análisis de las palabras de Jesús, para ver si su declaración era cierta. Mis amados, los actos de Jesús evidenciaban que era Dios, los mismos sacerdotes resolvieron definitivamente matarle luego de notar que nuestro Señor había resucitado a Lázaro. Ellos habían visto los milagros de Cristo, pero las evidencias no son tratadas. Solo desean matarle.

Y comienzan a ejecutar su odio arraigado.

### **Mateo 26:67-68 (RVR60)**

67 *Entonces le escupieron en el rostro, y le dieron de puñetazos, y otros le abofeteaban,*

68 *diciendo: Profetízanos, Cristo, quién es el que te golpeó.*

Ya por mucho tiempo estaban acumulando un odio que ahora comienzan a disipar, y lo hacen fuera de cualquier marco permitido, aún sin ninguna señal de misericordia si al que tienen al frente lo ven como un reo culpable.

Comienzan a escupirle, y golpearle tan duramente como pueden hacerlo. Nota la diferencia entre puñetazos y bofetadas.

Mira lo que señala Marcos de esta escena:

### **Marcos 14:65 (RVR60)**

*Y algunos comenzaron a escupirle, y a cubrirle el rostro y a darle de puñetazos, y a decirle: Profetiza. Y los alguaciles le daban de bofetadas.*

La ira no solo albergó a los religiosos, sino hasta los alguaciles, que eran espectadores del juicio comienzan a golpear a nuestro Señor. Cuando no hay control, los límites se transgreden terriblemente; lo que debería haber terminado en la lógica de la solemnidad, terminó en un espectáculo terrible.

Según Lucas, antes de comenzar el proceso de los golpes y las ofensas, le vendaron los ojos a nuestro Señor y comenzaron a injuriarle.

**Lucas 22:63-65 (RVR60)**

*63 Y los hombres que custodiaban a Jesús se burlaban de él y le golpeaban;*

*64 y vendándole los ojos, le golpeaban el rostro, y le preguntaban, diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te golpeó?*

*65 Y decían otras muchas cosas injuriándole.*

Una vez más, la acusación que planteaban de blasfemia, era la misma que los acusaba a ellos.

La actitud de nuestro Señor nos vuelve a conmover: una tranquila gracia reflejada en sus actos. Hace mucho sentido saber que el apóstol Pedro estuvo allí, sin duda, en referencia al relato y el de la crucifixión, él señaló más adelante:

**1ª Pedro 2:23 (RVR60)**

*quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente.*

Nadie defendió a Jesús, estuvo sólo y nuevamente viene a la escena Isaías 53.

**Isaías 53:3-4 (RVR60)**

*3 Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.*

*4 Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.*

En algo tenía razón Caifás, Cristo debía morir, pero no por lo que le acusaron, sino que por nuestros pecados.